

Capítulo 507 La Puerta.

Abaddon fue conducido al nivel más bajo de la catedral, donde ni siquiera la luz de las antorchas intentaba llegar.

Cuanto más descendía, más empezó a sentir una especie de sensación enfermiza y desconcertante.

Me resulta extrañamente familiar.

Finalmente, llegó a una única puerta, situada a unos cuantos kilómetros bajo tierra.

Karliah había estado bastante conversadora y había intentado coquetear bastante con su nuevo yerno, pero una vez que llegaron a este lugar, incluso ella se quedó en silencio.

Menos mal, ya que Abaddon solo podía soportar cierta cantidad de coqueteo.

Había pasado mucho tiempo desde que alguien lo había tratado abiertamente como un pedazo de carne; la mayoría de los demás simplemente dejaban volar sus fantasías internas, sin saber que él podía leer sus mentes.

Pero Karliah no había visto a un hombre como él en todo el tiempo que llevaba saqueando realidades alternativas, y estaba segura de que tenía que hacérselo saber.

Sin embargo, ahora no tenía más comentarios coquetos que hacer.

En cambio, casi parecía... asustada.

Algo que no pudo evitar notar.

—Me pregunto qué hay aquí abajo, que te hace callar hasta a ti, suegra — bromeó Abaddon, intentando ocultar la incómoda sensación en su estómago.

Karliah sonrió tímidamente. "Lo siento, guapo. Hay cosas que me aterrorizan incluso a mí".

"¿Y yo no estoy entre ellas? Me siento insultado".

"Me excitas. Pero si te sientes ofendido, me encantará expresarte mis más sinceras disculpas en tu cuart..."

"¿Ah, sí? Seguro. Estoy segura de que a Bekka y a las chicas les encantaría oírlo, mientras reorganizan el contenido de tu cráneo".



—¿Permitirías que me hicieran daño? —Karlitha intentó parecer diminuta y frágil, ahuecando su rostro entre sus manos.

Lo cual no funcionó del todo bien, teniendo en cuenta que medía 1,95 m y estaba más musculosa que Lou Ferrigno en su mejor momento.

Cuando Abaddon le resopló en la cara, ella parecía que estaba a punto de golpearlo por instinto.

¡clic!

El sonido de la puerta al abrirse hizo que ambos perdieran la concentración y recordaran por qué habían bajado allí en primer lugar.

Maliketh mantuvo la puerta abierta, para permitir que Abaddon entrara, y dudó un momento antes de entrar.

Como era de esperar, Karliah permaneció afuera, e intentó hacer todo lo posible por no pensar en lo que Abaddon presenciaría cuando entrara en esa habitación.

Una vez que la puerta se cerró, comenzó a caminar hacia el centro del espacio vacío.

Sorprendentemente, solo había una cosa dentro.

Un agujero gigante en el suelo, que parecía conducir a la nada absoluta.

Sin embargo, los ojos de Abaddon funcionaron lo suficientemente bien como para que pudiera ver lo que había en el fondo.

La puerta.

La misma que atormentaba sus recuerdos, y simbolizaba su descenso hacia algo irreconocible.

Ahora también podía oír los susurros, de hecho los estaba escuchando desde que entró en la habitación.

'Ha vuelto..'

"Él no nos ha olvidado..."

'¡Ha venido a liberarnos!'

"Ven con nosotros ahora. Reuníos con vuestros amigos..."

"No os abandonamos. No nos abandonéis..."

'Déjanos salir antes de que despierte...'





La cabeza de Abaddon cayó inmediatamente sobre su sien.

Las voces eran casi demasiado fuertes para su comodidad, y casi pensó que tenía tambores resonando en sus oídos.

Incluso en aquel entonces no eran tan molestos.

Y la razón del cambio fue asombrosa.

—¿Por qué... está la puerta... abierta...? —preguntó con los dientes apretados.

Aunque estaba a cientos de millas debajo de Tehom, Abaddon todavía podía verlo.

Las puertas dobles, que se suponía debían contener criaturas espeluznantes, no estaban abiertas de par en par, sino entreabiertas.

Tentáculos, garras y otros apéndices extraños arañaban desesperadamente, tratando de salir de su reino de pesadilla.

Tanin'Iver emitió algunos silbidos incómodos, antes de escupir una explicación.

"Como parte de la inauguración, cada uno de los reyes anteriores ensanchó la puerta para..."

"¡¿VOSOTROS QUÉ?!"

En un instante, Abaddon se convirtió en un demonio abominable.

Su piel se tiñó de negro, sus brazos aumentaron su número a seis y su cabello cambió a un color blanco inmaculado.

Él arremetió y agarró a cada uno de los reyes en la habitación por el cuello y los sostuvo a todos por encima de su cabeza.

"¡¡TONTOS!! ¿¡Por qué carajo abrirían las puertas!?"

—¡N-Nosotros... creímos que era tu voluntad divina...! —se atragantó Tor'Baalos.

Al'Diabolos: "P-Porque creíamos que tu objetivo era vengarte del creador de luz, pensamos que la apertura gradual de las puertas..."

"¡¡SILENCIO!!"

El pecho de Abaddon subía y bajaba de manera desigual y su pulso era rápido.

Con cada exhalación, se podían ver brasas de color rojo oscuro escapando de entre sus labios.



Su rugido fue lo suficientemente terrible como para sacudir las paredes de la habitación subterránea y excitar a los horrores de abajo, que todavía estaban tratando de escapar de su confinamiento.

Abaddon tardó varios minutos en recomponerse, antes de finalmente recuperar algo parecido al control.

"...¿A cuántos dejasteis salir...?"

"...Cinco." Respondieron unánimemente.

Abaddon apretó su agarre en sus gargantas inconscientemente.

"¡N-no todo está perdido! Liberarlos nos quitó una increíble cantidad de energía y nos dañó terriblemente. Necesitarán varios millones de años para recuperar toda su fuerza..." farfulló Maliketh.

"¿Dónde... se esconden...?"

"¡N-Ninguno de nosotros lo sabe...! ¡Una vez que comenzaron a deslizarse hacia realidades alternativas, se escondieron para recuperar su fuerza...!" escupió Al'Diabolos.

Abaddon volvió su mirada específicamente hacia Maliketh.

"¿Cuánto tiempo pasará hasta que el horror que liberaste recupere toda su fuerza...?"

—Yo... unos 100.000 años, más o menos —respondió con dificultad.

Abaddon dejó caer a todos al suelo y volvió a su apariencia normal.

Echándose el cabello hacia atrás, finalmente se recompuso lo mejor que pudo y se volvió significativamente menos aterrador.

"Haaa... Todos ustedes los encontrarán y los devolverán."

Inmediatamente los reyes del abismo pensaron que habían escuchado mal.

Tanin'iver: "¿S-Señor..?"

—Lo siento, ¿esperabas que mis órdenes fueran diferentes? —preguntó Abaddon con un poco de sarcasmo.

"Ni siquiera ayudo a mi hija a limpiar su habitación, porque es su responsabilidad. ¿Crees que voy a limpiar el desastre de los cinco? ¡Malditos idiotas!"

Por alguna razón, escuchar a Abaddon hablarles como si fueran inferiores a Mira los llenó de gran vergüenza.



—Lo entendemos, pero el multiverso es infinito, Overlord... Una búsqueda exhaustiva para encontrarlos llevará tiempo —dijo Tor'baalos—. Al menos 10.000...

—Tienes cien años —dijo Abaddon rotundamente.

No iba a correr ningún riesgo de que los horrores alcanzaran su plena madurez a su propio ritmo, o incluso nada parecido.

En realidad, quería exigir que los devolvieran al cabo de un mes, pero no estaba tan enojado como para exigir lo imposible como castigo.

...Pero estaba cerca.

Maliketh: "No negaremos tu orden, pero... no podemos hacer más que actuar como denunciantes. Gran parte de nuestro poder nos ha abandonado y ya no podemos estar a la altura de la fuerza de..."

"Sólo necesitáis que os devuelvan vuestros cuerpos, ¿no? Eso se puede arreglar".

Por un breve instante, la luz en los ojos de los cinco espectros parpadeó de un lado a otro.

Abaddon comenzó a arrancar montones de su carne y a convertirlos en gigantescos limos negros del caos.

"No aceptaré el fracaso en esta misión en particular.

Si no podéis deshaceros de las monstruosidades que liberasteis, os destruiré lentamente y sin piedad.

Y prometo que el poder que usaré para hacerlo no será ninguno que puedas idolatrar", dijo, sus palabras eran una burla a Al'Diabolos.

Uno de los slimes instintivamente se arrastró por su pierna, para sentarse en su hombro derecho, como un pájaro mascota.

"Y ahora, ¿quién volverá a la vida primero?"

* * *

Después de que los antiguos reyes se marcharan, para acostumbrarse de nuevo a tener cuerpos, Abaddon se quedó atrás, mirando fijamente el oscuro agujero y los horrores que todavía intentaban salir por la puerta.

No se había movido de ese lugar en más de una hora, y era difícil saber exactamente qué tenía en mente.

Pero de repente, habló.



—Esa dulce chica con la que me impediste conversar hace unos meses. Lucía. ¿Tiene algo que ver con todo esto?

"...sí."

—La sangre de la bestia que consumió su marido. Era una criatura que estaba detrás de las puertas, ¿no?

"...así es."

"Por eso pudo colarse en mi mente tan fácilmente. Él se ha convertido en parte del horror y, como están unidos por el alma, ella no está exenta de la transformación".

"...Correcto."

Abaddon escuchó el sonido de tacones acercándose a él, y Asherah apareció a su lado.

Debajo del velo, ella también miró fijamente el oscuro agujero donde Abaddon había pasado millones de años de vida.

"...Lo sentimos", dijo finalmente.

"¿Por qué? ¿Por no venir a mi boda?"

—No... Bueno, sí —admitió Asherah—. Pero también por cómo... Cuando te creó, pensó que estaba creando un centinela. Pero te adoró como a una mascota.

—Ugh. —A Abaddon no le gustaba que se usara la palabra «mascota» cerca de ningún tipo de dragón, y menos aún de él mismo, pero lo toleraba solo porque favorecía a Asherah.

—Sí, sí, sé que ahora esa relación debe molestarte. Pero, de todos modos, los dos os queráis.

Criarte con compañía y luego inevitablemente quitártela... eso fue cruel de su parte, y tienes sus más sinceras disculpas. No es de extrañar que te hayan engañado.

Abaddon juntó las manos detrás de la cabeza y miró hacia el techo.

"No necesito exactamente sus disculpas, pero ¿no debería ser él quien las diera? Enviarte a ti para que lo hagas en su nombre es algo ... un poco pusilánime".

Asherah se rió entre dientes bajo su velo. "¿Quieres ir a verlo y arreglar las cosas entre los dos?"



Abaddon lo pensó por un momento, sin estar seguro de qué quería hacer exactamente a continuación.

Él quería descansar.

Él quería tener sexo.

Quería ponerse a trabajar para convertir el abismo sin fin en una especie de dominio habitable, y quería descubrir qué iba a hacer con los 133 mundos que había tomado de Jaldabaoth.

¿Quería una disculpa del creador?

¿La necesitaba?

En realidad, no lo veía así.

Pero se preguntó si tal vez... el creador sintió que necesitaba dársela.

"... Tendré que regresar antes de que mis niñas se despierten, así que ¿puedes hacer esto rápido?"

Abaddon no podía verlo, pero sintió como si Asherah le estuviera sonriendo debajo de su velo.

"Sí. Podemos regresar antes de que ellas..."

"¡Oye! ¡Asherah! ¿Por qué te fuiste sin mí? ¡Te dije que quería comerme esa gran polla roja!"

Abaddon y Asherah se giraron a la vez para mirar fijamente a un intruso que estaba en la habitación con ellos.

Era un anciano de complexión fuerte, que estaba cubierto con una túnica negra oscura con adornos dorados a lo largo de las mangas.

Encima de su cabeza tenía cabello negro, que se iba volviendo más gris cada día, y en su mandíbula tenía una barba hecha de llamas anaranjadas.

Por primera vez, Abaddon vio a la diosa onnipotente temblar nerviosamente.
"Gulban, pensé que me dejarías hacer las presentaciones cuando fuera el momento..."

—¡Bah! ¡Ya he esperado demasiado! Después de todas esas quejas que escuché en el árbol, ya no podía sentarme sobre mi trasero, por muy agradable que fuera.

Abaddon todavía estaba concentrado en las palabras "Gran Polla Roja" que había escuchado antes.





—Asherah... ¿Quién carajo es éste? —preguntó con una sonrisa que no era una sonrisa.

Una vez más, la diosa madre parecía como si le estuviera creciendo una úlcera nerviosa.

"É-ÉI-"

Antes de que pudiera explicarlo, Gulban se acercó audazmente a Abaddon, mientras adoptaba una postura de enfrentamiento.

¡Qué cara tienes, ¿verdad? ¡Decir palabrotas delante de tu suegro en la primera cita! ¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza, digo! ¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza, digo yo!

"...¿Mi maldito qué?"

"¡Lo ves! ¡Eso mismo! ¡De ninguna manera vas a recibir mi bendición ahora, tipo cascarrabias!"

Sorprendentemente, Abaddon no respondió a las provocaciones.

—Asherah... ¿Quién es este...? —preguntó de nuevo con los dientes apretados.

Finalmente, la diosa madre decidió tomar cartas en el asunto y dar una respuesta; sabiendo ya cómo iba a terminar esta situación.

"...Este es Gulban... él es un creador... también resulta ser el padre de Valerie".

Como era de esperar, Abaddon, a quien ya se le estaba acabando la paciencia, por todo lo que había aprendido hoy, perdió por completo la compostura después de recibir la noticia.

